

-Cuarenta y ocho años. Manola. Sí, del mismo pueblo. ¿En cuatro líneas tengo que contar lo que vi? Bueno, no sé si podré, ese chico... ya cuando salió del coche *escopetao* me figuré que era un prenda... Pero vamos, que vaya entierro ¿eh?, la Palmira que se muere sin decir nada y viene este, y monta lo que monta... ¿ya? Pero si no me ha dado tiempo... Bueno, pues adiós.

-Sesenta y dos. José. Del pueblo de abajo. Conocía a Palmira desde que era esquelética como la misma muerte y estaba llena de vida, ahora, que pesaba un tonel, ha encontrado la eternidad... ¿Sabe usted qué es lo malo de la eternidad? Que es muy larga... ¿Al entierro? No, no, yo no fui. Pero ya me han *contao* el sarao... vaya muchacho... ¿Nada entonces? Ala pues.

-Dieciséis. María. Del pueblo. Sí, sí, que pasada, yo, alucinaba con todo el panorama. A ver, Palmira era muy querida en el pueblo y por eso vino tanta gente, pero cuando apareció ese. Fue todo un espectáculo, mi mejor entierro. Literal eh. Imagina toda la iglesia llena, el porche enterito de gente. Aquí nos conocemos todos... No, no yo no cuento nada, que me da vergüenza. Gracias a ti.

-Pon sin edad. Maruja. Del mismísimo. Pobre Palmira, era más mala que el diablo, a esa se le ha ido el alma *escopetada*. Pero el circo que le montó el novio de la nieta... Eso no se hace. Yo le dije; muchacho, cálmate, si estás nervioso ponte a rezar y le di hasta un mechero para que se encendiera un cigarro de esos que ahora están de moda entre los jóvenes. Palmira, Palmira... que fea y mala eras...

-Cincuenta. Jesús. De la ciudad. Verá, yo soy el conductor del coche fúnebre donde llevaba a la *funebrada*. Eso, a la *disfunta*. En la vida, ¡eh!, en la vida, en mis tres meses de experiencia, había visto nada igual. Yo escucho ruidos y digo, algo le pasa al coche, ya se me ha *estropeao* el trasto, entonces como buen profesional, subí el volumen de la radio y el ruido desapareció. Pero menuda mañana... Tira, tira.

-Diecinueve. Pilar. Del pueblo de arriba. Soy la novia de un nieto de Palmira. No conocía al novio de Natalia. Cuando llegó al tanatorio, estábamos los familiares digamos, ahí ya estaba raro. Dicen que la Asunción le hablaba pero que él no respondía. Entender, no lo entiendo, pero puedo llegar a comprender que los nervios... no sé. Puf me voy, me voy. Qué pena de entierro.

-Setenta y cinco. Juan. Sí, de aquí. Calla, calla. Qué risas... Cuando veo salir al joven de ahí sudando, la gente gritando, una que se desmaya, el perro ese volando, el otro por el suelo... No, yo estaba en el bar de al lado, en la terraza. ¿Sabes ya? No estaba invitado a la boda. ¿Entierro? Ah bueno, pues ahora entiendo lo del ataúd, claro. Nada, nada, alguno encontrarás que viera todo.

-Veintiuno. Rosalía. De aquí. Ese es tonto. Menudo aprovechado. La señora Palmira se merecía un entierro digno ¿sabes? Pero ese guapito se lo tiene muy subido y se piensa

que vale más que calza o como se diga. Cuando lo vi en el tanatorio, dije, anda que porte tiene, pero luego... bah, da igual paso... que no, que no. Que adiós.

-Diez. Luisa. Del pueblo. Estaba ilusionada por ser mi primer entierro, a ver, una muerta no se ve todos los días y según papá la Palmira era fea, fea. Mamá, desde pequeñas nos ha hablado de la muerte, de Dios, del cielo. Todas esas cosas. Pero vamos, yo lo que quería es ver a la muerta. La momia esa tan vieja. Quiero ser forense. No estoy sola, ahí está mi padre. Adiós.

-Cuarenta y cuatro. Mario. El mismo alcalde. La gente tiene que entender, que esto es un pueblo y al final los vecinos son los que eligen al alcalde y este, a los vecinos, ¿entiende? Condeno todo lo que pasó, y ya hemos nombrado como persona *nons greta thumberg* al novio de Natalia. Esto es un tema muy serio. La muerte no se toma a broma. Un respeto a la fallecida que suficiente tiene con lo suyo. Sí, sí, Rajoy es mi favorito.

-Ciento dos. Asunción. De por aquí. Sabe usted joven, que cuando una ve a uno lo cala pronto, porque una es muy espabilada y los años son los años. Palmira era una muchacha, y tiene una buena familia, pero los novios de los nietos no los elige una. Yo le hablaba y ni me contestaba el niñato. Menudo será. Una no es tonta que ya ha visto a muchos unos. ¿Familiar del alcalde? No... ¿Por qué?

-Sesenta con S. Padre García. De muy lejos. Como cura del pueblo, le puedo contar todo. La Carmela, de momento, robó el mes pasado una peluca de una tienda de disfraces, que ya le dije yo, el día que vino a confesarse, para qué quería la... Ah ¿del entierro? Por favor, soy un siervo de Dios, no puedo ir contando las intimidades y menos de un entierro... Por favor, que falta de delicadeza.

-Cincuenta. Antonia. La jefa de policía de aquí. Yo le eché mano. Era intolerable lo que hizo, pedí refuerzos al ver la situación, pero mis dos compañeros estaban en Sitges en la playa, así que cuando llegaron, a los dos días, ya lo tenía todo controlado yo. A él, lo veía raro, como bajo los efectos de alguna sustancia *illicitante*. Es la intervención más peligrosa que hemos tenido. Sí, medalla para mí y para los de Sitges.

-Veinticuatro. Natalia. De aquí. Fede no es malo, se puso nervioso. Somos novios desde hace un año. Fue un cúmulo de infortunios. En el pueblo somos muy especiales y la presión, supongo... Ya es mala suerte... el día del entierro de mi abuela. Menos mal que ya no me quedan más abuelos. Lo echo de menos, sí. Espero verlo pronto. Que mal...

-Veintitrés. Federico. No, deja, deja. De otro más normal. Pasó todo muy rápido, de primeras, no sabía que Natalia tenía una abuela. Cuando me dijo que había fallecido su abuela del pueblo, pensaba que estaba de broma o borracha, pero al verla tan seria dije, pues venga, vamos al entierro. Claro, nosotros vivimos a seis horas y estuve toda la noche conduciendo. Le dije: "oye, ya sabes que soy vergonzoso, no me vayas a dejar solo que me pongo nervioso pronto". Llegamos al tanatorio y lo primero que hace es irse con las primas y me deja con unos tíos suyos. Los hombres, intuyo que para

integrarme, cada vez que decían algo, lo reforzaban con un golpetazo en mi hombro. Imagina, tres hombres de pueblo tratando a mi brazo como un saco de boxeo. Ya no sabía dónde colocarme. Después de la paliza, me quedé solo en la parte de fuera del tanatorio, de pronto, noto como alguien está detrás de mí, qué susto me llevé, cuando doy la vuelta encuentro a una señora, vieja, vieja, vieja, ¿años? Todos. Me dije, arrea que la abuela se ha salido de la caja. Entonces la señora esa empieza a preguntarme. “¿Tú, qué?” Claro, yo pensé que era la loca del pueblo porque como nadie le hacía caso, me dije, ya me ha tocado a mí. No dejaba el “¿Tú, qué?” No entendía nada, entonces yo la ignoraba, porque a los locos hay que ignorarlos. Empecé a moverme disimuladamente para escapar, pero el vejestorio no paraba de seguirme, así que empecé a correr. ¿No que la señora me seguía el ritmo? Ya estaba asustado, la gente me miraba como si corriera solo, así que dudaba si la señora era real. Qué agobio pasé... hasta que una muchacha, Rosalía creo que se llamaba, me ayudó y me metió dentro del tanatorio, la chica cogió mi mano y fuimos a parar a una salita aparte donde había máquinas típicas de agua y de café. Pensando que estaba sacando un agua para el sofocón que llevaba, coge y me da un chocolate caliente. Pero lo peor es cuando me dice, que Natalia con doce años le quitó el novio y que ella haría lo mismo ahora, y que desde que me había visto salir, la tenía como ese chocolate, la verdad que la *performance* con el vasito de plástico echando humo, estuvo muy elaborada. Pero yo amo a Natalia, y por muy mona que sea Rosalía, por muy pobladas que tenga las cejas y por muy largas que tenga las uñas, yo soy fiel. Pff vaya mañanita... malamente. Pues que se ofendió, y empezó a insultarme, yo escapé como pude y abrí una puerta donde encuentro a una niña, muy rara intentando abrir un ataúd, le dije que qué hacía y ella, empezó a gritar como una loca, que quería ver a la muerta y que nadie se lo impediría. Menudo pueblo, ni las futuras generaciones se salvan. Ahora viene lo que no me explico, al ver a esa niña diabólica, intenté salir por la misma puerta que había entrado, pero estaba atascada. Y entre el cansancio, la paliza, el chocolate caliente con el sofocón de la carrera y el susto de la niña que quería ver a la muerta, se ve que me desmayé.

Cuando desperté, no veía nada. Estaba encerrado en un sitio estrecho, olía fatal, conseguí coger el teléfono y encender la cámara, casi me vuelvo a desmayar cuando me doy cuenta que estaba metido en una caja encima de una señora, fea, fea, fea y bueno así como dato, muerta, muerta y muerta. Comencé a llorar y a dar gritos al ver que nos movíamos, entendí que estábamos en un coche, porque empezó a sonar Rock FM a todo volumen. Que mal rato... Solo quería salir. Empiezo a escuchar jaleo, ya habíamos parado y parecía que nos estaban moviendo cuando comencé a gritar para pedir auxilio. Se ve que habían cogido el ataúd entre los tíos esos que me zurraron para meterlo en la iglesia, y de tanto moverme se les cayó, y aparecimos la que después supe que era Palmira, y yo. No quiero dar muchos detalles, pero la postura en la que nos vio la gente no era la mejor carta de presentación para un forastero. Eso estaba repleto de personas. El gentío comenzó a gritar, una de las tías de mi novia que llevaba un Chihuahua, lo tiro por los aires, cayéndole en la cabeza a una señora, que se desmayó en el acto, uno de los chicos

que fue a socorrer a la señora, se abrió la cabeza en las escaleras y un hombre que estaba en la acera de enfrente, al ver todo el panorama, le dio un infarto. Apareció una señora pidiéndome que me calmara, y me dio un mechero diciéndome que terminara la faena y quemara a Palmira, no sabía que estaba pasando. De pronto sale una policía, con su arma en alto, ordenándome que me entregará, no sé por qué pero comencé a correr. Parecían las fiestas del pueblo, unos corriendo por un lado, otros por el suelo, y de pronto, escucho tres tiros, pensando que las balas me habían impactado, me tiré al suelo haciéndome el muerto, mientras tanto había un hombre en el bar de al lado gritando “¡Viva los novios!”. La policía motivada, había disparado al aire, matando a la cigüeña del campanario, Y cuando llegó a mí, empezó a darme con la porra, hasta que volví a desmayarme. Me desperté en el hospital, esposado y sabiendo que me imputan, cargos por necrofilia, intento de homicidio al perro volador, a la señora que se desmayó por el perro volador, al joven que se abrió la cabeza por la señora desmayada por el perro volador, y homicidio involuntario por el infartado, ah y asesinato por la cigüeña. A mí, que no me gustaban los entierros, ahora, me gustan menos. El vivo al bollo y el muerto al hoyo.

-Hola, soy Luisa. Antes he olvidado decir, que al muchacho ese lo metimos en el ataúd Rosalía y yo. Me lo dijo ella eh. Ella atrancó la puerta donde estábamos y cuando se desmayó pensábamos que había muerto. Yo contenta, porque así habría visto dos muertos en un día. Pero claro, la Rosalía, es lo que dice;

*“Esto es pa' que quede, lo que yo hago dura (Con altura)*

*Demasiada' noches de travesura' (Con altura)*

*Vivo rápido y no tengo cura (Con altura)*

*Iré joven pa' la sepultura (Con altura)”*